



CAPITULO IX

LA CIENCIA HISTÓRICA EN ALEMANIA

La ciencia en Alemania.—*La ciencia histórica.*—La ciencia del derecho.—Romanismo y germanismo.—Derecho público y político.—Derecho procesal y penal.—Derecho canónico y de gentes.

EN tanto la poesía y el arte se esforzaban en cultivar y extender el dominio de lo bello, á enriquecer y á ennoblecer la vida de los placeres estéticos, procuraba la ciencia penetrar en la naturaleza y en la humanidad.

La Historia, por medio de la investigación y descripción de los hechos y tendencias de las generaciones desaparecidas, procuraba instruir á los vivientes acerca de los sucesos y de la situación del pasado, estableciendo la sucesión de la humanidad á través de los siglos, y á la vez conservar al presente los trabajos y las adquisiciones de los abuelos.

La Jurisprudencia tomó por tarea el formular las reglas del derecho, ilustrando las instituciones bajo la égida de las cuales podían seguir un curso regular la vida política y la vida social.

La Ciencia natural, intentó por la vía de la inducción y por medio de la observación y de la experimentación, sorprender las fuerzas y los efectos de la naturaleza, comprender y explicar los fenómenos y los hechos del mundo físico y material, escrutando las manifestaciones del universo en su nacimiento, su vida y su muerte, profundizando el mundo y el orden cósmico y las leyes que lo rigen.

La Teología, como lo hemos visto más arriba, procuró penetrar en las verdades de la religión, en el verdadero sentido de las revelaciones, concibiendo y presentando el origen y el desenvolvimiento de la doctrina y de la marcha del estado religioso.

La Filosofía, aun cuando no reemplazaba con un nuevo sistema los templos y las iglesias de antaño y más bien se limitaba á la tarea del estudio crítico é histórico de las antiguas filosofías como hicieron Ritter en Gottingue, Ed. Zeller en Heidelberg, Kuno Fischer en Jena y otros, mantuvo, sin embargo, su rango elevado y su influencia en el campo de la ciencia, formulando en leyes generales los resultados obtenidos por vía de la crítica y del empirismo, suministrando á las otras ciencias el método del pensamiento abstracto y especulativo.

Si la filosofía no ha perseverado en su audaz sistema de edificación, si ha renunciado á envolver las funciones espirituales y físicas de la naturaleza y de la humanidad por un poderoso, pero superficial trabajo del espíritu, supo sin embargo, conservar su dignidad de «sabiduría del mundo,» y si la ciencia natural ha llegado á establecer la teoría del origen de la tierra y de sus productos, esto lo debe á su

mano y ayuda, y no de otro modo ha podido intentar el descubrimiento de una legalidad regular en el campo de la vida histórica, colocando la independencia de la voluntad humana y las acciones de una individualidad consciente bajo la potencia de una causalidad necesaria, y de la misma manera ha podido, en fin, la filología elevarse á la comparación de las lenguas, tal como se había presentado al espíritu de un Guillermo de Humboldt.

Como un gran paso hacia la consecución y propagación de la educación científica ha de considerarse la institución de las conferencias públicas, una costumbre que cada día toma más grandes proporciones y tiende á hacer de la ciencia el bien común de todas las clases, de todas las edades y de todos los sexos.

Habíase antes considerado la ciencia como la propiedad exclusiva de un pequeño círculo de sabios; pero en los últimos tiempos se produjo una grande emulación para hacer comprensible y accesible á todos bajo una forma popular, los resultados de los largos estudios, investigaciones é informaciones. Extendióse ese movimiento muy pronto de la escritura á la palabra, de modo, que las conferencias orales sobre todas las ramas de la ciencia y del arte, formaron en poco tiempo, junto con los numerosos periódicos consagrados á los diferentes campos de la civilización, una literatura especial. El aumento de asociaciones, sociedades de viajes, reuniones y círculos grandes y pequeños, formados por las agremiaciones, no hizo más que favorecer esta tendencia.

Así no fueron sólo los espíritus que profesaban las mismas opiniones en cuanto á la Iglesia ó al Estado los que se reunían de cuando en cuando para discutir sus intereses y convenir en medidas comunes para alcanzar su objeto, como las asociaciones católicas, el Sínodo de la Iglesia, el Sínodo protestante y las reuniones del partido nacional,—*nationalverein*;—los filólogos y los pedagogos, los naturalistas, los jurisconsultos y los profesores tuvieron también asambleas periódicas para el bien de sus intereses, y los germanistas, esos adeptos de la ciencia alemana acampados en el campo del derecho y de la historia, se reunieron en 1846 y en 1847 en Francfort y en Lübeck. Las exposiciones en las grandes ciudades hicieron en el mismo sentido para el arte otra escuela de emulación y de cultura.

Ciencia histórica.—En todas las ciencias se reflejan más ó menos el espíritu y la tendencia de la época; pero en ninguna tanto como en la ciencia

histórica que, bajo el impulso de los sucesos grandiosos, toma un vuelo considerable, y aprovechando las experiencias y los hechos del presente se esfuerza en penetrar en su conjunto la vida de los pueblos de todos los siglos.

Bertoldo Jorge Niebuhr,—1776-1831,— hombre muy influyente en la administración prusiana y en la enseñanza universitaria de Bonn, ilustró con su vivo entusiasmo por las guerras de la independencia que le electrizaraban, y con la antorcha de la crítica la *Historia de Roma*, y recogió con un celo infatigable y un conocimiento admirable las obras de los antiguos, las noticias y los indicios dispersados por su obra inmortal que inauguró una nueva época en la manera de concebir la historia de la antigüedad.

No contento con probar las contradicciones de la historia tradicional, y de demostrar los errores que subsisten en lo que pasaba por ser la verdad, Niebuhr esforzábese en descubrir la realidad bajo la cubierta de las leyendas, en restablecer las antiguas situaciones en su verdadera existencia, construyendo con los materiales que aun estaban en buen estado un nuevo edificio histórico.

Aun cuando admirador de las antiguas repúblicas y del poderío de los plebeyos de Roma, juzgó, sin embargo, que la Revolución francesa y su hija, la catástrofe de Julio, eran una verdadera calamidad para los gobiernos modernos.

Fr. Cristóbal Schlosser,—1776-1861,— de Heidelberg, resumió con mucha profundidad la actividad de los pueblos antiguos y modernos en su conjunto, estableciendo la íntima relación de la literatura, de las costumbres y de las ideas con las manifestaciones de la vida pública, y expuso con independencia, severidad y gravedad, con el riguroso criterio de la moral y del derecho, en su *Historia de los siglos XVIII y XIX* los hechos y los caracteres, las acciones y las opiniones del más reciente pasado.

Armado de conocimientos históricos muy extensos, ejerció una influencia eficaz en las clases civilizadas de la nación alemana como profesor de la Universidad, como escritor infatigable, y en un círculo más limitado como traductor de Dante.

Carlos de Rotteck,—1775-1840,—de Friburg en Brisgau, un defensor de los principios liberales de palabra y por escrito, se sirvió de su *Historia Universal* como de un medio para propagar las ideas políticas y las ideas democráticas entre el pueblo.

Enrique Leo, nació en Halle, en 1789; historiador protestante muy fecundo, de un gran saber y

de un talento muy flexible que escribió con un cierto calor la *Historia de Italia*, para la colección de historias de los Estados europeos publicada por Heeren-Uckert, más tarde tronaba con los rencores propios de un dominicano en su *Historia Universal* contra las luces difundidas en el mundo por la Reforma y la Revolución, no viendo la salvación de la sociedad y la felicidad de las naciones más que en el principio real divino aliado á la potestad del clero y no en una libertad basada en la ley, esforzándose en retardar la marcha del tiempo, perdiendo, en su celo por el bien del Señor, la apreciación simple y humana de las necesidades y tendencias de la época.

Federico Hurter que nació en 1786, en Schaffhouse y Augusto Gfrörer muerto en 1861, entrambos teólogos protestantes, siguieron el mismo camino. A la vez que daban término á sus trabajos históricos, *El Papa Inocente III*, de Hurter, *Gregorio VII*, *Historia de la Iglesia*, *Historia de los Carolingios*, se metieron tan adentro del romanismo, que se convirtieron á la religión católica.

A. H. L. Heeren,—1760-1842,—abrió en Gotingue nuevos horizontes sobre la vitalidad de los pueblos de la antigüedad en sus *Ideas sobre la política, las relaciones y el comercio del mundo antiguo*, y en otras obras históricas.

E. Guillermo Wachsmuth, en Leipzig,—1784-1860,—con su grande erudición y su profunda sagacidad, comprendió igualmente bien la antigüedad griega y la Revolución francesa y la civilización de los diferentes pueblos en todos los tiempos.

Federico Cristóbal Dahlman,—1785-1860,—uno de los políticos teóricos más considerables de nuestro tiempo, después de haberse revelado como historiador erudito é ingenioso en su *Historia de Dinamarca*, reunió la política y la historia en su *Historia de las revoluciones inglesa y francesa*, para dar á los príncipes y á los hombres de Estado advertencias y lecciones sacadas del pasado, sobre las resoluciones que habían de tomar en su manera de gobernar.

Enrique Luden,—1780-1837,— como profesor de la Universidad de Jena, dió prueba de una actividad fecunda, y en numerosas obras da testimonio de sus sentimientos patrióticos y de su viril lealtad.—*Historia general de los pueblos y de los Estados en la antigüedad y Edad media*; *Historia del pueblo alemán*, sin concluir; la *Nemesis*, revista política é histórica, etc. En su escrito publicado después de su muerte, *Ojeada retrospectiva á mi vida*, se encuentran muchas observaciones interesantes sobre las personas y las cosas de su tiempo.

Juan Voigt, nació en 1786, en Betlenhausen en el ducado de Meiningen, se consagró bajo su impulsión al estudio de la historia, y durante su largo profesorado en la universidad de Koenigsberg, procuró esclarecer los sucesos de la Edad media. La *Historia de Prusia bajo la dominación de la orden teutónica* se coloca en la primera fila de sus obras históricas.

Jorge Voigt, su hijo, nació en 1827, en un principio profesor en Leipzig, siguió la misma carrera que su padre, eligiendo para tema de sus estudios los resultados de la sociedad de la Edad Media.—*La Resurrección de la antigüedad clásica ó El primer año del humanismo*; *Eneas Silvio de Piccolomini como Papa Pio II y su época*.

G. A. Stenzel—1792-1854—que combatió en su juventud por la independencia de su patria contra Francia, y desempeñó hacia el fin de su vida un papel en el parlamento de Francfort, publicó, además de sus conferencias académicas en Breslau, una serie de trabajos tomados á la historia de su país.—*Historia de Alemania bajo los emperadores de Francia*, *Historia del Estado prusiano*, *Historia de Silesia*, etc.

Federico de Raumer, nació en 1781, escribió su *Historia de los Hoenstaufen y de su tiempo* con el espíritu y con la predilección de un romántico por el esplendor pasado de la Edad media, y Leopoldo Ranke que nació en 1795, fundador de una escuela histórica que cuenta en Alemania numerosos partidarios y discípulos, procuró con nuevos estudios hacer luz sobre la febril vida y los sucesos complicados de la Reforma en Inglaterra, Alemania, Francia é Italia;—*Historia de los Papas*—procurando por medio de luminosas descripciones hacer la historia más lucida.

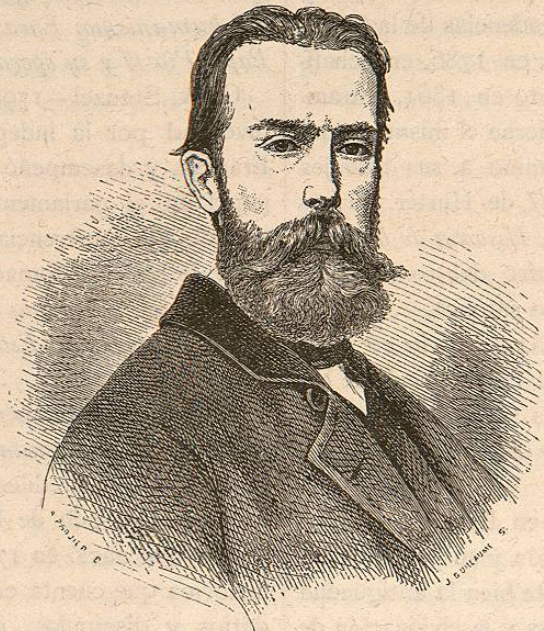
Ranke llevó el arte del historiador al más alto grado de perfección: sabía hacerse dueño de sus materiales, clasificándolos con un método ingenioso.

Jorge Godofredo Gervinius, un amigo del alma y del modo de ver de Dahlmann—1805-1871,—natural de Darmstadt, uno de los siete profesores de Gotingue, produjo con su *Historia de la literatura poética de los alemanes*, ó como dice el título de la cuarta edición, con su *Historia de la poesía alemana*, una obra que, por la profundidad de las investigaciones, por su concepción grandiosa é independiente, por sus sentimientos patrióticos, quedará siempre como un adorno de nuestra literatura: luego en su sustancial obra sobre *Shakespeare*, procuró atraer la atención del pueblo alemán en el momento del mayor desorden político, sobre las creaciones ar-

moniosas de ese gran espíritu genial, ilustrando y ejercitando su juicio.

En su *Introducción á la Historia del siglo XIX*, emprendió, siguiendo las reglas de Aristóteles, la construcción de la Historia Universal en grande, procurando determinar, gracias á lo que pasó en la antigüedad y Edad media, la marcha que seguirán los Estados en los tiempos modernos y el carácter del porvenir histórico.

Esta historia de la cual á su fallecimiento se habían acabado ocho volúmenes que se extienden



CARLOS BEGAS, pintor alemán

recordado á la memoria de las generaciones presentes, el pasado de su patria en su *Historia del Palatinado*, expuso con patriotismo en su *Historia de Alemania desde la muerte de Federico el Grande hasta la fundación de la Confederación alemana*, las enfermedades y caídas del imperio alemán y la grande época de la guerra de independencia, presentando desde el punto de vista nacional el cumplimiento y el sentido de esos sucesos históricos.

Después de su prematura muerte, le sucedió en su cátedra de Heidelberg Enrique de Treitschke, redactor de los *Anuarios prusianos*, quien, en calidad de tal, combatió desde luego con el valor y el ardimiento propio de un guerrero seguro de la victoria por la regeneración de Alemania bajo la égida de Prusia.

Enrique de Sybel, nació en Bonn, en 1817. Fundador de la *Revista histórica*, sabe, con penetración crítica, resolver más de un problema misterioso de

de 1815 á 1836 es una obra maestra de historiografía, tanto bajo el aspecto de las sustanciales investigaciones como de la nobleza de la Exposición.

Jorge Enrique Pertz, nació en 1795, y describió una gran época haciendo el retrato de las grandes personalidades.—*Vidas de los barones de Stein y del feld mariscal Gneisenau*, preparando un terreno sólido á los estudios de historia nacional, publicando y haciendo publicar bajo su dirección, las fuentes de la historia alemana.

Luis Haeusser,—1818-1867,—después de haber

historia, y amén de las ocupaciones de su vida académica y política, encuentra tiempo para tratar la *Historia de la era revolucionaria* en su conjunto con un amor sincero de la más rigurosa verdad.

Arnaldo Schafer, su colega, quien, después de su obra tan sustancial y tan completa sobre *Demóstenes*, publicó en los últimos tiempos una *Historia de la guerra de los siete años*, siendo igualmente colaborador de la *Revista histórica*.

Jorge Waitz, nació en 1813, y elevó á su patria, de donde le había expulsado el odio del partido danés, un monumento espléndido en su *Historia del Schleswig-Holstein*, y ensayó en la *Historia de las Constituciones alemanas*, y en varias otras obras, por medio de las más auténticas fuentes, á desenredar los incidentes complicados y exuberantes de la vida de la Edad media alemana.

Gustavo Droysen, nació en 1808, Max Duncker, nació en 1812 y Teodoro Mommsen, nació en 1817,

consagraron y consagran su talento de escritores á la historia y á la literatura de la antigüedad. El primero hizo comprender con su traducción de *Aristófanes* el alcance y la situación que ocupaba ese grande autor cómico; en la *Historia de Alejandro el Grande*, dió un retrato inspirado de ese rey heroico y procuró esclarecer la época oscura de los diadoques en su *Historia del helenismo*. Más tarde se propuso justificar la marcha de la *Política prusiana* desde el punto de vista histórico, elevando un digno monumento de reconocimiento en su *Vida de York*, á ese adversario decidido del despotismo francés. El segundo en sus volúmenes de la *Historia de la*

Antigüedad, hace la historia de las manifestaciones vitales de los Estados de Oriente y del pueblo griego hasta el final de las guerras médicas con mucha gracia y grande habilidad de estilo, en cuya tarea ha encontrado un digno rival en E. Curtius, que nació en 1814; *Historia griega*. Mommsen, en fin, ha trazado los hechos de la historia romana hasta la muerte de César con segura mano y pulso genial, pero ha arrebatado á la historia antigua una gran parte de su majestad y de su calma plástica á causa de su colorido moderno, la rigidez de su subjetivismo y la audacia de sus juicios.

Guillermo Gierebrecht, nació en 1814 en Berlín.



Cuadro de C. Begas

Agregado á la Universidad de Munich, trató en su *Historia de los emperadores alemanes* con una gran elegancia de forma y una abundancia del todo épica, las condiciones de la nación alemana bajo la dominación de los emperadores de origen sajón y franconiano.

Precisa todavía citar como historiadores que se han revelado por su mérito trascendente, K. W. Nitzsch de Kiel, que se trasladó á Koenigsberg, hijo del célebre filólogo G. W. Nitzsch, y sobrino del teólogo Carlos-Im. Nitzsch, y Guillermo Wattenbach de Heidelberg; aquél se ha hecho notar por sus trabajos sobre los Gracos y sobre el período de los Hoensaufen, este por su obra sobre las fuentes históricas alemanas de la Edad media.

Ciencia del derecho: romanismo y germanismo.—Tampoco se ha podido sustraer la ciencia del derecho á la corriente general de la época, por inmutables que fueran las bases de los orígenes y de las instituciones del derecho y por impenetrables que fueran á las influencias del tiempo que las caracterizaron.

El período de luces y de filosofía de últimos del pasado siglo, manifestó bien su tendencia hacia las reformas y las novedades en la ciencia jurídica por su predilección por el método sistemático en los tratados de derecho, tendencia que, en Baviera, en Prusia, en Austria y otras partes, se tradujo por la codificación de las costumbres del país y encontró su apogeo y su suprema expresión en el Código Napoleón; pero á principios del siglo se hizo dominante la potencia del romanismo, de la restauración y de la legitimidad, el regreso á la historia, y á la religión, y el respeto del hecho cumplido y de las instituciones del pasado.

En tanto que de un lado se afirmaba el principio que el poder público poseía la inteligencia suficiente para gobernar siendo el órgano de todos, tenía el derecho con ayuda de la filosofía, de determinar con cuidado la organización de la vida pública, y que el derecho natural y la filosofía del derecho fueron consideradas como orígenes y fuentes de la ciencia política y de la ciencia del derecho; de otra parte se manifestó la tendencia de juntar, por me-